

Melón compartido

Iulia Ciovisa

.....

Melón Compartido



Capítulo 1

Ahí estábamos, compartiendo un melón cortado. Con la brisa del mar que nos salaba el olfato, con la arena fina en la que podías hundir tus pies y sentir como cada granito se escurría entre tus dedos; igual que los segundos en el reloj, igual que los días de un verano.

Habíamos cogido el tren de buena mañana, para llegar temprano. A Ismael le gustaba poder colocarse a su gusto, clavar la sombrilla y pasarse el día girándola dependiendo de la posición del sol. Hace mucho tiempo que nos conocemos y hoy he permitido darle el capricho de llegar a su hora ideal.

Una vez ya instalados, la gente empezaba a llegar con sus respectivos utensilios playeros. Grupos de jóvenes con sus altavoces, familias numerosas con sus amigos, abuelas que venían a tomar el sol, deportistas dejándose el aliento bajo el sol abrasador... En menos de dos horas la playa ya parecía haber alcanzado su aforo máximo y, por supuesto, demasiado había tardado.

- Ves, esto ya está a petar. Si es que ya te digo yo que llegar temprano, sin duda, es lo mejor- me dijo don madrugón.

-¿Sabes? Llevaba contando los minutos en la espera de tu replica. No, no te rías Isma. Los dos sabemos que eres un obseso del orden, pero, por favor, estamos aqui para relajarnos ¿de acuerdo?

- Que cachonda eres -replicó vacilándome-. Venga, voy a ese chiringuito de ahí a comprar. ¿Tienes alguna preferencia?

-Pues la verdad, me apetece un trozo de melón. ¡Pero no tanto como tu, eh!

Por suerte, su chancla no me dio en toda la cara. Aún peor, llegó justo en la nevera de mano de la señora que estaba delante nuestro. Entre las miles de disculpas de Isma y el genio de la dama, con el trikini no muy apropiado para su edad, yo estaba a duras penas aguantándome la risa. Finalmente, mi pobre amigo pudo irse a comprar entre los susurros con sorna de nuestra vecina de enfrente que yo continuaba oyendo.

En ese momento, me fijé en una chica. Debía tener alrededor de dieciséis o diecisiete años. Colgada de un hombro, llevaba una mochila y de la mano contraria medio arrastraba un niño que no quería caminar, quejándose de que la arena le molestaba porque le entraba en las sandalias. Sonreí.

Sin embargo, me vino a la mente ese día. Pasó hace unos años justo en la playa, por eso cada vez que piso la arena y consigo oír el ruido de las olas se me eriza la piel. Sam tenía solamente seis años cuando la tía me dejó llevarlo conmigo.

Yo sabía que adoraba el sol y jugar con cualquier chiquillo que se le cruzaba por delante con las palas. Todo pasó muy rápido. De un momento a otro me encontré con mi primo en la ambulancia de camino al hospital, nunca pude imaginarme que su pequeño corazón podía padecer un infarto. No sabía qué hacer, cómo reaccionar, por eso me quedé en blanco cuando vi mis tíos entrando por la puerta del hospital cogiéndome en brazos y diciéndome que yo no tenía ninguna culpa, que Sam saldría adelante.

No fue así, Sam no salió adelante y des de ese día yo tampoco volví a ser la misma. Me costó horrores poder volver a disfrutar del sol veraniego sin sentir que mi corazón se partía en dos. Ese fue el peor verano de mi vida sin duda.

De repente, Isma me sacó de mi estado de trance recordando esa época, igual que lo hizo en ese momento. Sin darme cuenta, la chica con el niño ya se habían alejado y ahora ya no los podía identificar entre toda la gente. Lo único que él hizo fue sentarse a mi lado a comer el melón y este movimiento lo agradecí muchísimo. Creo que lo percibió y decidió actuar de la mejor manera que podía haberlo hecho.